En la F. A. I., el norte, el guía espiritual e C. N. T., la conjunción de las fuerzas pro-

UNA Y OTRA, SON EL COMPLEMENTO

Los Sindicatos, Espina Dorsal de la Economía

Cual a diario, cierta Prensa que se precia de republicana y que ha hablado mucho de revolución, hace algunos meses, ya en forma descubierta, ya en forma indirecta y más o menos velada le pone la proa a los sindicatos negándoles capacidad productora y organizadora. La conclusión es siempre la misma: sólo el Estado sabe y puede hacer bien las cosas, todas las cosas.

No diremos que esta actitud nos asombra, porque es la habitual en quienes se empeñan en permanecer sordos a los aldabonazos recios con que la Historia en todos los tiempos generosamente les atronó los tímpanos pretendiendo salvarlos del desastre total. Lo que nos extraña y hasta nos inspira cierta compasión es su terquedad en cerrar los ojos ante los hechos consumados, en no querer ver la realidad viva de nuestro colosal ensayo.

¿Puede negarse la potencialidad Sindical como expresión vigorosa de fuerzas productoras organizadas, en nuestro país?

¿Puede pegarse su capacidad ordenadora, su impulso creador; su enorme valor como gigantesca fuerza de choque en la guerra que sostenemos?

Cuando en julio la militarada criminal hundió en pleno flanco de la República su puñal traidor (puñal que en un principio no iba dirigido precisamente contra la República sino contra la clase trabajadora), ¿quién ofreció su sangre para la transfusión urgente? Los trabajadores, los Sindicatos. La República se salvó y en sus venas empezó a circular sangre nueva, sangre revolucionaria. La clase proletaria vió en ella la concreción espontánea de sus anhelos materializados y se puso a crear activamente los órganos de la nueva economía que había de alimentarla y se lanzó heroicamente, a pecho descubierto, contra los enemigos que avanzaban para estrangularla.

¿Dieron los Sindicatos el mejor aporte humano, el más nutrido y audaz, el más combativo y resistente para la lucha derivada en guerra feroz?

Nadie lo duda.

En cuanto a la faz constructiva, ¿qué hicieron los Sindicatos?

Levantaron la economía nacional decrépita, carcomida por la rapacidad y la imbecilidad del capitalismo y la pusieron en condiciones de sostener la pesada carga de la guerra. Infinidad de fábricas que antes no trabajaban por incapacidad y desidia de sus dueños, fueron puestas en funcionamiento. Montones informes de hierros podridos se convirtieron rápidamente en relucientes máquinas. Casi sin técnicos se inició la gran producción industrial. Luchando desesperadamente con el gran inconveniente que significa la falta de materia importada del extranjero, del calvario de humildes obreros salió la fórmula salvadora que hizo posible la sustitución del bronce, del zinc, del aluminio, de las suelas de patata, del material eléctrico, etc. Los campos, antes abandonados, fertilizados por el sudor de los campesinos y puestos a producir el máximo, doblaron y hasta triplicaron las cosechas.

La industria de guerra, elemento vital en este año y medio de esfuerzos indecibles y sacrificios crecientes, pasó rápidamente de un estado incipiente a un incremento tal que sólo pueden creer quienes han visto y comprobado.

¿Qué no hicieron los Sindicatos?

Lo que no se les dejó por quienes debían y podían allanarles el camino.

¿Que se han cometido errores y deficiencias?

Es lógico. Si la vía estuvo completamente libre para poder realizar un ensayo en toda su amplitud, ni las condiciones y circunstancias reinantes eran y son totalmente favorables. Una serie de obstáculos, entre ellos la guerra, dificultaron la obra. Sin mencionar la labor nefasta, francamente obstruccionista de algunos partidos sedicentes obreristas y revolucionarios.

Falta, es verdad, una coordinación armónica de la producción y la distribución en un plano nacional, indispensable para una economía inteligente y eficaz. Pero ello se explica. Los apremios de la guerra por un lado y la necesidad de producir en gran escala por otro, absorbieron la atención y las actividades. Todos los esfuerzos parecían pocos para mear del desastre una economía caída en la ruina. Sin embargo, han sido los mismos productores los que han hecho públicos sus deseos de llegar a la implantación de un plan de coordinación nacional. Y son los Sindicatos de la C. N. T. quienes en estos momentos están estudiando dicho plan.

Lo cierto es que quienes niegan hoy a los Sindicatos capacidad y derechos, nada encontraron, en su tiempo, a la burguesía capitalista que con su incapacidad, su avaricia, sus imprevisiones y sus vicios había hundido al país (como hacen los capitalistas de todos los países aunque aparentemente parezca lo contrario) en la más vergonzosa debacle económica.

A ellos, les recordamos que Kerensky y sus secuaces hubieran hecho un papel más lucido y su suerte hubiera sido otra, si despojándose de toda ambición y de toda cobardía hubieran mirado valientemente qué graduación marcaba la barra roja del barómetro social.

La capacidad y acierto del Estado como organismo centralizador de la producción ya los conocen a través de la Historia, especialmente en España. De los Sindicatos no tienen más que una pequeña muestra, que con ser tan pequeña, revela un enorme poder convincente. Cuando se es leal y bien intencionado, se tiene la franqueza de mirar las cosas por todos sus costados.

NUESTROS ARTIFICIEROS PREPARAN, CON SUMA ATENCION, LA GRANADA QUE PUEDE SER DECISIVA EN EL TRIUNFO DE NUESTRAS ARMAS

El Jardín de Acracia

Las muchedumbres no saben nada de nuestro bello Jardín de Acracia.

Las multitudes han oído hablar de nuestro humanismo ideal anarquista; mas lo han oído a través de verbos insultantes y despreciativos, enemigos seculares de las clases desheredadas.

Les han dicho esos sujetos que anarquismo era desgobierno del comercio de la cosa pública de los pueblos; que anarquismo era desarticulación, caotismo, pillaje, destrucción en fin: que anarquismo era el peor de todos los males y el peor de todos los errores.

¡Ah! Y de los anarquistas han dicho truculencias sin cuerpo y sin fin.

Han dicho que éramos turbas desarrapadas, hordas salvajes que íbamos contra la civilización de todos los tiempos y de todas las edades, y que sólo nos guiaba en nuestro menester el deseo y el afán de deshacer cuanto nuestros mayores en el curso de los siglos han realizado, en bien y provecho de los mortales.

Alguien, ingenuamente, ha preguntado: ¿Qué finalidad persiguen, pues, los anarquistas, con querer imponer sus teorías? A lo cual los malintencionados han contestado al interrogador: ¿Que qué finalidad les induce a querer transformar el mundo, edificio e imagen de los sensitivos pobladores de largas épocas históricas? ¿Que qué fin persiguen al querer modificar lo regularizado por generaciones de seres comprensivos, que han hecho habitable el árido, el inhospitalario planeta Tierra? Pues con el fin de destruir, porque sí, cuantas cosas bellas y humanas nos han legado nuestros antepasados, y en el lugar de sus ruinas levantar un mundo, donde los hombres no tendrán respeto alguno para con sus semejantes.

Los estamentos que han oprimido constantemente a los pacientes productores les han contado a esos mismos oprimidos y esclavos la incivil musaraña de que los anarquistas, al querer transformar el mundo, sólo les impulsaba el odio que sienten los cretinos, los mediocres y los jerifaltes por las obras ejecutadas para solaz y recreo de los hombres, por los dioses y por los genios. Que los anarquistas (les han explicado esos haraganes) no tienen patria ni religión, porque son incapaces de tener amores por nada grande, por nada sublime ni por nada estético.

Y por todas esas nocivas propagandas, llevadas a cabo por los sayones de los señores, cuando las gentes oyen que un individuo se califica a sí mismo, natural y espontáneamente, de anarquista, se quedan maravilladas al ver que el sujeto es un ser, ni más ni menos, como son los demás mortales. Las ingenuas y sencillas gentes del pueblo, un poco extrañadas, no pueden llegar a comprender que aquellos hombres tan insultados sean hombres de rostros agradables, de modales correctos y, a la vez, modestos y sociables.

Ante este decir mío de cómo nos presentan y califican, los interesados en desvirtuar nuestro ideal, nuestra moralidad y nuestra bondad, se me ocurre un grave pensar:

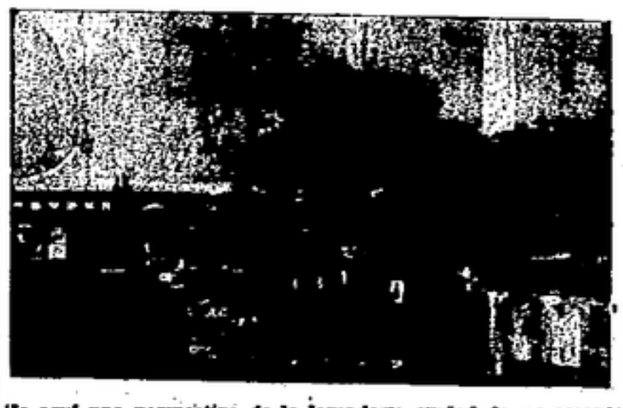
¿No será ese entuerto cometido, en parte, por culpa de nuestro inconsciente modo de obrar?

Explicaré mi pensar:

Yo soy anarquista desde niño (desde el año 1920) porque he querido serlo y, además, porque mi indómita rebeldía me llevaba honradamente a ser anarquista, por ser este bello ideal el sedante para mi desdén por todas las cosas injustas, insípidas e idiotas, a que los vulgares sujetos se supeditan y se han supeditado constante y fácilmente. Pero fué el instinto el que me llevó hacia él (yo he sido durante infinitos años un solitario) y también ha sido mi instinto el que me ha hecho un devorador de libros, ávido éste, de saber cosas nuevas, avaro de aprender lo ignorado, para luego discutirlo en el silencio y en la soledad con mi YO, y a través de esas sabrosas lecturas crearme un carácter serio y una recta personalidad de hombre, y como tal obrar siempre en un plan superado, exento de rutinarismos, sin preocuparme para nada de lo que de mí podían decir los sujetos interesados en mantener la ignominiosa desigualdad social entre los hombres. Pero, ¡ah!, si la suerte de mi sensibilidad no me hubiere llevado hacia el ideal anarquista, con toda seguridad que habría sido y sería un ganapán, como la mayoría de los hombres, pero nunca anarquista, ni mucho menos un HOMBRE.

Por todo este grave cavilar, se me ocurre que los anarquistas deberíamos (la F. A. I., quiero decir, que debería hacerlo) cambiar de táctica propagandística, y en vez de mantenernos encerrados en nuestro castillo de luz (la augusta luz del ideal) irradiar precisamente esa luz por todo el solar español (digo español, porque vivimos en España; confío que no se interprete mal mi concepto) y hacer que el pueblo sienta como siento, y piense como pienso, conviva más estrechamente con nosotros, para ver si así logramos llevarlo amorosamente a nuestros lares, y la familia anarquista española, por este proceder de franca captación, se agranda, se hace numerosa, que no permita ya más, que ni por la cantidad ni por la calidad, se nos trate (a la F. A. I.) de hordas salvajes.

Juan BLANCO



He aquí una perspectiva de la legendaria ciudad de los amantes, que será la ciudad del triunfo de la libertad sobre la negra opresión del fascismo

EL TRIUNFO ES DEL PUEBLO

Teruel es un hecho tangible y concreto. Es una realidad vibrante y rotunda. Señala en la Historia el impulso y la capacidad de un pueblo macho que supo luchar contra inconcebibles fuerzas en pos de una pauta que será indeleble signo de libertad.

Magnífico hazaña, halla en la satisfacción del triunfo el premio a su esfuerzo. No espera a glorias ostentosas y resonantes el pueblo. Siempre mira hondo y firme. Halla su premio en la realización de su obra. Y nuestro Ejército es pueblo, camaradas.

Por todo ello, la apreciación y valorización de un hecho debe medirse con entera justeza, so pena de herir la sensibilidad del ejecutor.

Y este es el caso. Se ha hecho un poco de justicia. Se ha derogado un viejo decreto de convencionalismo aristocrático y se abren nuevas vías a la satisfacción popular. Líster, hombre de talla entre las tribus voluntariosas de harapientos y descalzos que se encaminaron más tarde por su capacidad y su arrojo, por su voluntad nunca negada, en las filas del nuevo Ejército popular, es ascendido.

El pueblo no sabe de moldes ni de convencionalismos. Sabe, sí, que no es usufructuaria de una actitud la capacidad y el arrojo. Cabe, pues, comprenderlo, y cabe reparar un viejo error asentado en normas jerárquicas intangibles, convencionalismo que recibe en pueblos de régimen tiránico, pero que no puede constituir un baldón honroso para la causa de un pueblo que lucha por su libertad.

Nos satisface, en verdad, el gesto, pero...

Los héroes de Teruel no piden nada. Nunca soñaron en las épicas jornadas de julio lograr laureles ni obtener ascensos. Espontáneos luchadores de la libertad, no pararon mientes en ascensos ni en señalamiento alguno que determinara diferenciación de trato. Esa fué su virtud esencial. Virtud de pueblo. Impulso en quien lucha de corazón por una causa que vive en sus entrañas. Los Durruti, los Líster, los Mera, los Vivanco surgieron al calor de la lucha, por propio mérito natural logrado a costa de personal esfuerzo y sobre la base, no se olvide nunca del esfuerzo audaz del luchador anónimo que desde un primer momento nutre las filas de los que nos llevan por un camino que señala el triunfo.

Reconózcase la capacidad y el valor, pero con entera equidad, y háganseles la justicia que corresponde. Pero que no se olvide nunca que nuestro Ejército es de «pueblo» y que en ello radica la esencia básica de su valor y de su fuerza.

La solución del pleito de la U.G.T.

Después de varios meses de una lamentable lucha intestina, que no habrá dejado de agradar a los enemigos del proletariado, se ha solucionado el pleito interno de la U. G. T. Conflicto producido más por razones políticas que sindicales o ideológicas, constituyó una verdadera pesadilla para todos los trabajadores que ven en la alianza obrera la mejor arma en defensa de sus conquistas, como para todos los antifascistas sinceros que comprenden la imprescindible necesidad de dicha alianza obrera para hacer efectiva la verdadera unidad antifascista.

No vamos a analizar ahora los factores que llevaron a la escisión a la sindical ugetista ni tratar de determinar responsabilidades. Nos basta que el conflicto se haya resuelto, imponiéndose al fin el buen sentido sobre los afanes de predominio político, incompatible siempre con la unidad obrera. Y no creemos, como algunos han afirmado, que haya desmedro para los militantes de la U. G. T. en el hecho de que haya tenido que intervenir, para llegar a una solución satisfactoria, la calificada delegación de la Federación Sindical Internacional, o como dicen algunos colegas, una delegación sextranjera.

Reintegrada la unidad de la Sindical hermana, se plantea de inmediato el problema práctico de la realización de la alianza obrera, problema planteado de una manera precisa por la C. N. T., desde su histórico Congreso de Zaragoza, en mayo de 1936 y que, desgraciadamente, no se ha podido materializar aún, a pesar de que las circunstancias actuales exigen imperiosamente esa alianza, que por otra parte ha sido admitida como necesaria por los militantes de una y otra organización. Cierto es que en la práctica, y de una manera local, la colaboración entre organismos de la C. N. T. y la U. G. T. se ha hecho efectiva en umilitud de empresas y de acciones realizadas en común. Pero, lo más importante, la articulación de un programa de acción común que abarque el conjunto de los problemas que afanan al proletariado español en su lucha contra múltiples fuerzas adversas, no se logró plasmar. El pacto de mutuo respeto, celebrado a fin de julio de 1937 con la creación del Comité de Enlace Nacional y los respectivos Comités Locales, significaba un paso importante hacia la realización de la alianza. Constituía, evidentemente, un acto previo a la misma. Pero entonces no tardó en producirse la lamentable escisión de la U. G. T., la que prácticamente vino a anular el pacto estableciendo una nueva pausa en el proceso de la alianza obrera.

Recién ahora estamos, pues, ante la posibilidad de llevar a efecto el anhelo unionista de los trabajadores. La nueva Ejecutiva de la U. G. T., en el primer manifiesto publicado al dar cuenta de la solución del conflicto, establece claramente que una de las condiciones de la misma era llegar a un entendimiento con la C. N. T.

Entramos, por tanto, en el camino de la unidad, como cuestión inmediata. Pero, ya que tanto ha costado llegar a este punto, es preciso tomar todas las precauciones para que una vez más no se frustre el anhelo proletario. Trátase de establecer las bases concretas de una alianza que comprometan la acción de todos los trabajadores organizados de España. Esas bases deben elaborarse, pues, interpretando las aspiraciones y las necesidades del proletariado, por encima de todo preconcepto político o doctrinario. Los trabajadores de España necesitan alianza, unirse sólidamente para dar la batalla decisiva al fascismo invasor y para defender y consolidar sus conquistas, es decir, su propia obra, penosamente lograda a través de año y medio de lucha y de experiencia fecunda. En realidad, se trata de una sola y misma cosa. La potencialidad del proletariado frente al fascismo, se basa, precisamente, en la consolidación de sus conquistas sociales, en la seguridad de que la formidable lucha que tantos sacrificios le está costando tendrá por resultado la creación de un nuevo orden de cosas, más justiciero y equitativo. En la medida que se afiancen y se consolidan dichas conquistas, se acrecentará el caudal de fuerza que el pueblo opone al fascismo. Lograr aquella consolidación, es, por consiguiente, uno de los medios más eficaces de contribuir al triunfo de la causa popular, la causa de la libertad frente a la esclavitud totalitaria.

La alianza obrera debe tener, precisamente como motivo central, si no único, la defensa y afianzamiento de dichas conquistas proletarias. Lo reconocen en parte los compañeros de la Ejecutiva de la U. G. T., pero al mismo tiempo fijan otra condición que a su juicio parece una condición previa: la del apoyo incondicional al Gobierno. No conocemos el alcance preciso que esos camaradas dan a esta expresión. Si se trata de una entusiasta colaboración para los objetivos de la guerra antifascista, está de más un compromiso especial de los sindicatos. Estos no han dejado ni por un momento, de prestar dicha colaboración. Si se trata de uno apoyo a la política general del Gobierno, no podemos en modo alguno tomarlo como base de la alianza. Sería introducir un serio motivo de discusiones y divergencias, en el preciso momento en que se quiere sellar la unidad del proletariado.

Alianza obrera para la defensa de las conquistas proletarias

No creemos que los camaradas de la U. G. T. se propongan eso. La alianza, para ser sólida y eficaz debe realizarse sin desmedro para ninguna de las dos organizaciones y sobre la base que sea común a ambas, es decir, que satisfaga las necesidades fundamentales de todo el proletariado organizado. Esa base no puede ser otra que la que hemos señalado: defensa de las conquistas sociales del proletariado, sin ninguna otra condición que la neutralice. Esa defensa, que debe manifestarse en acciones concretas, es hoy más necesaria que nunca, ante los constantes ataques que desde diversos sectores, animados de intereses de clase, se dirigen contra la labor de los sindicatos obreros; ataques que también se concretan en hechos y que afectan directamente a la moral de guerra de nuestra retaguardia.

Bastaría que ambas centrales obreras se pusieran de acuerdo en la defensa de intereses que les son comunes, para que muchos de esos ataques insistentes, cesaran de inmediato. Es preciso que ese acuerdo se establezca de inmediato. Demasiado tiempo se ha perdido en rozamientos o en gestiones sin importancia. Hay que recuperarlo intensificando el trabajo por la alianza obrera inmediata, con los objetivos fundamentales que dejamos señalados. Todo lo que no signifique lograr esos objetivos, será reincidir en lamentables métodos dilatorios, es decir, en la postergación indefinida de la unidad de los trabajadores.

¡Alimentos para nuestro ejército! ¡Pan para las poblaciones conquistadas, depauperadas y hambrientas por un régimen de terror! Nuestros soldados luchan y trabajan con igual denuedo.

Seleccionemos el material hombre

La Revolución, a cuya eclosión asistimos el 19 de julio, ha impuesto nuevas obligaciones al proletariado, obligaciones que se apresuró a hacer suyas y que le colocan en la necesidad de una solvente y capacitada actuación de control o gobierno administrativo.

Las Juntas o Comités de Control surgieron a la vida pública interviniendo decididamente todos los aspectos de la producción y la distribución de los productos elaborados. El obrero hubo de tomar, en sus rudas manos de trabajo, el timón de la COSA PUBLICA. El obrero se vió forzado incluso a dirigir la guerra, la lucha armada y violenta contra el opresor y común enemigo. Pero... ¿estaba el obrero realmente capacitado para la magna empresa que se le presentaba? Los triunfos y los fracasos cosechados son lo suficiente elocuentes y aleccionadores para que sepamos a qué atenernos.

Nosotros queremos ser sinceros, en completa armonía interior con nuestra conciencia, nos atrevemos a registrar la siguiente afirmación: EN EL PUEBLO, EN EL PROLETARIADO, HAY SUFICIENTES POSIBILIDADES Y CAPACIDAD LATENTES PARA PODER PRESCINDIR DE LA MINORIA INTELECTUAL ABURGUESADA; PERO HA DE REALIZAR, MEDIANTE UNA EDUCACION BIEN DIRIGIDA, CON PREMURA Y ACTIVIDAD AGOTADORA, TODAS LAS LATENTES Y NECESARIAS CAPACIDADES.

La herencia y una mal intencionada educación han motivado la pérdida de la mayoría de las aptitudes innatas del proletariado, llegando a justificar incluso la trágica pero verídica frase de «LA ESPECIE DE LOS POBRES». Es así efectivamente. La hereucia morbosa determinada por la desnutrición de sucesivas y numerosas generaciones, el alcoholismo y la sífilis han hecho estragos en nuestras masas proletarias, y a todas estas causas biológicas hay que agregar la calidad de la educación recibida, más útil para la formación de masas aborregadas, acarneradas, sumisas al orden establecido, que para el desenvolvimiento normal y armónico de nuestras facultades mentales, tan necesarias en estos períodos de construcción y ordenamiento de una nueva vida.

Por todo ello debemos ponernos en gran actividad dispuestos a valorizar, mediante una educación creadora de una recia personalidad, a la gran masa proletaria, evitando la creación de «élites» indispensables, semillero de futuras autocracias. Una gran labor de profilaxis cultural y sugestiva se impone. Hay que conseguir, científica y metódicamente, una selección racional del factor hombre.

No somos pesimistas, pero reconocemos la imperiosa necesidad de actuar con decisión y valentía, no dejándonos arrebatar las ya ensayadas libertades arrancadas a la Revolución mediante las nuevas formas de producción emanadas en las colectividades agrícolas y empresas socializadas. Apretémonos a la creación de una inteligente red de cooperativas de producción y consumo y apliquemos sus beneficios a la organización de una enseñanza y educación muy nuestra, por ser muy libre y experimentalmente adquirida.

F.A.I. VIDA ORGANICA Y SOCIAL DE LA REGION CATALANA

Nuestra organización tiene su línea táctica trazada en relación al proceso revolucionario que vive nuestro pueblo. Línea táctica, asentada en las normas que son base esencial de una interpretación anárquica de la Historia, y de los hechos.

Todo el que vive nuestro movimiento conoce su trayectoria. Sabe de la línea en práctica. No puede llamarse a engaño en cuanto a la interpretación y ejecución de la misma.

No obstante, es natural pensar y saber que frente a cada hecho cabe una medida, una actitud, con arreglo siempre a nuestro conocido criterio, pero con arreglo también a las variantes necesidades de la lucha.

Todo ello exige el que, para mantener una línea de unidad en la ejecución de determinada medida, deba existir un preliminar cambio de impresiones que marque un derrotero común a toda la organización.

En ese bien entendido, llamamos la atención a las comarcas de nuestra región con el fin de que no se adopte medida alguna, que pueda variar en lo más mínimo nuestra posición frente a las demás tendencias que conviven en la lucha antifascista, sin un previo entendimiento con los órganos reguladores de nuestro movimiento.

No se puede repetir el caso de que determinada población lance consignas y realice actos que constituyan la más mínima disparidad táctica frente a las consignas y los actos del resto de la región. Ello, tras de dividir nuestra labor, que ha de ser una, crea el confusionismo en nuestros medios, cosa que a todas luces precisa de evitar.

Repetimos constantemente: Relación con el Comité Regional. Cada zona ha de remitir su delegado con toda regularidad. No perder el contacto con comarcas.

Hora es de que no se repita y de que se cumpla. Es preciso responsabilizar a los delegados. Las zonas pobres han de plantear sus gastos al Comité Regional, no debiendo ser el motivo económico el que prive el buen funcionamiento de nuestras relaciones.

Contacto, camaradas; relación, responsabilidad en los cargos. Ello es eje orgánico. La máquina no se mueve bien, si no se ajustan sus piezas. Actuación, contacto.

CORRESPONSALES DE PRENSA

Cada zona debe nombrar un Corresponsal de Prensa, que reúna el material que suministren los corresponsales que deben nombrar a su vez las comarcas, y que lo remita a esta Sección de TIERRA Y LIBERTAD, destinada a reflejar la marcha de nuestra organización en la Región catalana.

PAQUETEROS

Asimismo los Delegados de zona, como los Comités Comarcales, deben responsabilizarse en el nombramiento y control de paqueteros que se encarguen de difundir el órgano de la F. A. I. en Cataluña.

OS LO PIDE:

en cumplimiento de funciones propias que determinan un interés por la regularización de todas las funciones de nuestro movimiento específico,

El Comité Regional de Relaciones Anarquistas de Cataluña.

RECOGEMOS POR ZONAS, COMARCAS Y PUEBLOS

De Igualada nos han llegado las cartas y estatuto de constitución de la Agrupación Anarquista para su legalización.

Ha de tenerse en cuenta que toda agrupación a formarse debe hacer lo mismo. Remitirnos actas de constitución y copia de estatutos para que los compañeros encargados de esa misión realicen los trámites precisos a su legalización.

Los compañeros de la segunda zona han realizado un Pleno intercomarcal con los resultados positivos que corresponde a su activa labor.

No obstante el éxito del citado Pleno, realizarán una «tournée» por las comarcas para establecer el debido contacto con las locales, lo que permitirá regularizar de una manera eficiente el engranaje de la organización, enriqueciéndose en el aspecto de las relaciones y en el estudio y aliento de las iniciativas que surgen de los pueblos. Eso se llama actuar.

La 7.ª zona, que no va a la zaga en el orden de las realizaciones, prosigue en su plan de «tournée» por todas sus comarcas, levantando mucho trabajo y entusiasmo.

En Villafranca se realizó un Pleno comarcal con el fin de tratar, aparte de esos problemas sociales, de un plan de reorganización de la zona.

Esperamos datos de los Plenos comarcales realizados en la 6.ª zona, pues permitirán abrir juicio a una labor seria y tesonera. Es sabido que son muchas y especiales las trabas que se encuentran en la citada zona, donde se ejerce una política poco en consonancia con lo que debía ser en la actualidad.

Y hoy no hay más noticias porque no las mandaron. Lo que de todas partes, pero ello es de conocimiento general, nos llegan noticias del éxito obtenido en la celebración de la «Semana del Niño», organizada por el Consejo Regional de S. I. A. en Cataluña.

Todo compañero de la Región que pase por Barcelona debe recordar su deber de entrevistarse con la Sección Comarcas del Comité Regional